



Fauna

La fauna silvestre de este parque se distingue por su diversidad y abundancia, particularmente en lo que corresponde a la avifauna. La variedad de los hábitats existentes explica la reconocida fortaleza que representa la fauna del parque.

Avifauna

Es realmente extraordinaria la riqueza de la avifauna en el parque Henri Pittier. Su situación geográfica de montaña tropical extendida entre el litoral caribe y el interior continental, con un escalonamiento ecológico tan pronunciado, le confiere a este espacio la posibilidad de albergar una notable variedad de especies que mezcla representantes del ambiente marino - litoral con los de tierra adentro continental. El Parque Nacional Henri Pittier se convierte así en un entorno propicio para aves residentes, migratorias y visitantes.

Se ha inventariado que casi un 7% de las especies de avifauna del mundo se encuentra en el parque y el 47% de las especies Venezolanas. Un 22% son endémicas y de éstas, más de 75 especies residen en los bosques veraneros, 200 en el bosque nublado, 100 en la selva húmeda tropical y 68 en la zona subtemplada.

La avifauna migratoria es muy abundante porque el parque es zona de paso de las migraciones, particularmente a lo largo de las abras que allí existen, en especial el Paso del Portachuelo, adyacente a la carretera que une a Maracay con Ocumare de la Costa.

La densidad de las aves endémicas en el parque es alto, pues, se ha estimado en un 6.5% de especies por cada 100 km². Entre ellas destacan: La Perdiz Montañera (*Odontophorus columbianus*), la Polla de Wetmore (*Rallus wetmorei*), el Perico Cola Roja (*Pyrrhura hoematotis*), la Esmeralda Coliverde (*Chlorostilbon alicae*), el Colibrí Pechiazul (*Sternoclyta cyanopectus*), el Pico de Frasco Esmeralda (*Aulacorhynchus sulcatus*), el Güitío Gargantinegro (*Synallaxis castanea*), el Tico-tico Goteado (*Syndactyla guttulata*), el Hormiguero Tororoi Excelso (*Grallaria excelsa*), el Ponchito Pechiescamado (*Grallaria loricata*), la Granicera Hermosa (*Pipreola formosa*), el Atrapamoscas Barbiblanco (*Phelpsia inornata*), el Atrapamosca de Venezuela (*Myiarchus venezuelensis*), el Atrapamoscas Cerdoso Venezolano (*Pogonotriccus venezuelanus*), el Atrapamoscas Cerdoso Vientre Amarillo (*Phylloscartes flaviventris*) y la Tangara de Mejillas Rufas (*Tangara rufigenis*), así como 48 subespecies endémicas de la Cordillera de la Costa. Al ascender por sus diferentes ambientes podemos encontrar en cada uno de ellos especies particulares como la Coicorita



Diversidad de avifauna



(*Formicivora intermedia*), el Tordillo común (*Tiaris bicolor*), el Verderón Patipálido (*Hylophilus flavipes*), el Chirito de los Matorrales (*Poliophtila plumbea*) en el Cardonal – Espinar; el Atrapamoscas Quieto Polimorfo (*Attila spadiceus*), el Curruñata Piquigordo (*Euphonia lanirostris*), el Saltarín Cola de Hilo (*Pipra filicauda*), el Saltarín Cola de Lanza (*Chiroxiphia lanceolata*) en las plantaciones de cacao; al Hormiguero Espalda Negra (*Sakesphorus melanonotus*), el Tucuso Barranquero (*Galbula ruficauda*), el Atrapamoscas Fusco (*Cnemotriccus fuscatus*), Lechosero Pechirrayado (*Saltator striatipectus*) y el Bengalí (*Sporophila bouvronides*) en los bosques deciduos; la Burujara Pequeña (*Dysithamnus mentalis*), el Hormiguerito Apizarrado (*Myrmotherula schisticolor*), el Pico Chato Gargantiblanco (*Platyrinchus mystaceus*) y el Bachaquero (*Eucometis penicillata*) en los bosques semideciduos. En el bosque nublado, son frecuentes especies como el Conoto Aceituno (*Psarocolius angustifrons*), el Sorocuá Acorallado (*Trogon collaris*), el Quetzal Dorado (*Pharomachrus fulgidus*), el Colibrí Coludo Azul (*Agelaiocercus kingi*), el Gallito Hormiguero (*Formicarius analis*), el Hormiguero torero (*Grallaria haplonota*), el Hormiguero Mazamorrero (*Chamaeza turdina*) y el Atrapamoscas Ahumado (*Contopus fumigatus*).

Parte considerable de la avifauna residente y migratoria del Henri Pittier puede conocerse a través la Estación Biológica Dr. Alberto Fernández Yepez, situada en Rancho Grande, vía Paso El Portachuelo. Se trata de un centro importante para los estudios ornitológicos de Venezuela y también con alcance mundial.

Mamíferos

En el parque se han reportado 140 especies de mamíferos, lo que representa el 47% de la mastofauna nacional. Más de la mitad de las especies son murciélagos, seguidos por roedores (18%) y carnívoros (11%). Entre las especies de murciélagos se destacan los pescadores *Noctilio albigentris* y *Noctilio leporinus* (más grande e incluso pesca en el mar) y los vampiros *Desmodus rotundus* y *Diphylla ecaudata* (Fernández - Badillo y Ulloa 1990). Las especies más importantes de roedores por su presencia en diferentes ambientes del parque son la rata mochilera (*Heteromys anomalus*), la ardilla común (*Sciurus granatensis*), algunos más grandes como la lapa (*Agouti paca*) y el picure (*Dasyprocta leporina*) y la rata de agua (*Ichthyomys pittieri*), por ser endémica del área. Todas las especies de félidos del país se encuentran en el parque y con distintas clases de amenaza (Fernández - Badillo y Ulloa 1990, Rodríguez y Rojas - Suárez, 1999), los más grandes como el puma (*Puma concolor*) y el jaguar (*Panthera onca*) se encuentra en situación casi amenazada internacionalmente.



Gran variedad de fauna



Una especie muy común de estos bosques es el mono araguato (*Pacouatta seviculus*), cuya presencia puede ser detectada por los fuertes aullidos producidos por los machos (Linares 1998). Otra especies amenazadas son: la danta (*Tapirus terrestris*), el zorro perro (*Speothos venaticus*) y el mono araña del norte (*Ateles belzebuth hybridus*) (República de Venezuela 1995, Rodríguez y Rojas - Suárez 1999).

Por su parte, se han reportado en el parque 97 especies de reptiles y 38 especies de anfibios, lo cual representa el 38% y 19% del total de especies del país, respectivamente (Manzanilla y col. 1995, 1996). El caimán de la costa (*Crocodylus acutus*), de estatus vulnerable y cuyas poblaciones están bajo un programa de recuperación, se encuentra en la bahía de Turiamo. Las tres especies de tortugas marinas que llegan a sus costas (*Caretta caretta*, *Chelonia mydas* y *Eretmochelys imbricata*) se encuentran bajo amenaza, lo mismo que el sapito rayado (*Atelopus cruciger*) que es endémico de la región (Manzanilla y col. 1996, Rodríguez y Rojas - Suárez 1999). Tres especies de ranitas de cristal (Familia Centrolenidae) están presentes en el parque, así como *Pseudis paradoxa* cuyo renacuajo es más grande que el adulto (Manzanilla y Col. 1996).

En el siguiente cuadro se resumen las especies del parque que se encuentran en peligro de extinción y su grado de amenaza local y mundial:



Nombre común	Nombre científico	Grado de amenaza local	Grado de amenaza mundial
Jaguar	<i>Panthera onca</i>	Vulnerable	Casi amenazada
Puma	<i>Puma concolor</i>	Menor riesgo	Casi amenazada
Danta	<i>Tapirus terrestris</i>	Vulnerable	Vulnerable
Zorro Perro ó Perro de monte	<i>Speothos venaticus</i>	Vulnerable	Vulnerable
Mono Araña del Norte	<i>Ateles belzebuth hybridus</i>	En peligro	Vulnerable
Paují Copete de piedra	<i>Pauxi pauxi</i>	En peligro	Vulnerable
Águila Arpía	<i>Harpia harpyja</i>	Vulnerable	Casi amenazada
Guacamaya Verde	<i>Ara militaris</i>	Vulnerable	Vulnerable
Caimán de la costa	<i>Crocodylus acutus</i>	En peligro	Vulnerable
Caguama	<i>Caretta caretta</i>	Vulnerable	En peligro
Tortuga Blanca	<i>Chelonia mydas</i>	En peligro	En peligro
Carey	<i>Eretmochelys imbricata</i>	En peligro	En peligro crítico





Atravesar el Parque Nacional Henri Pittier en una transecta sur-norte, desde la ciudad de Maracay hasta el litoral de Ocumare o de la Bahía de Puerto Colombia y Choroní, es tener la grata oportunidad de apreciar encantadores y contrastados paisajes naturales adornados frecuentemente con elementos culturales de enorme atractivo. Es también privilegiarse de la presencia bulliciosa y multicolor de una avifauna reconocida nacional e internacionalmente por su riqueza y variedad.

A su vez, el parque en su ascensión se convierte paulatinamente en un verdadero y estratégico mirador de las bellezas escénicas que representan las planicies del Lago de Valencia por el sur, o bien los litorales y aguas marinas del caribe por el norte. Tanto la vertiente sur como las del norte están tapizadas particularmente por la exuberante e intrincada vegetación de selva nublada tropical, poblada de grandes como hermosos ár-

boles, lianas, epífitas y helechos dominados por representantes gigantes que parecieran haberse escapado del bosque carbonífero. Numerosos ríos, riachuelos y quebradas en torrenteras laceran estas vertientes, conduciendo caudales con aguas cristalinas, muchas veces cayendo en pequeñas cascadas y saltos de rara belleza.

A pesar de lo intrincado de la selva, existen numerosos senderos y caminos que permiten su penetración a pie, para mejor admirar lo que esta selva representa como paisaje excepcional, por su belleza; como medio ecológico lleno de vida silvestre; su elevada humedad alimentando sin descanso en agua a ríos, riachuelos y quebradas. Es el bosque de la casi permanente neblina apenas interrumpida de vez en cuando por los pocos rayos solares que logran atravesar la espesura vegetal. El descenso hacia el litoral, a partir del Paso El Portachuelo a 1.050 m.s.n.m,

como punto de máxima altura de la carretera que conduce a Ocumare de la Costa, o desde el Alto Choroní a 1.550 m de altitud en la vía que lleva al pueblo de Choroní, permite el encuentro de magníficas líneas de costas caribes; unas, con sus entrantes en bellas bahías y ensenadas unidos a valles de los ríos principales provenientes de las vertientes norte del parque.

Allí se asientan pobladores de enorme simpatía y gracia caribeña tradicional, como en Ocumare, Cata, Choroní, Puerto Colombia, Chuao, Cuyagua y Cepe.

Sembradíos de cocoteros y plantaciones de cacao, adornan aún más estos pueblos de pescadores y agricultores, al igual que hermosas playas que sirven de atractivos balnearios o de sitios muy apropiados para los deportes acuáticos.



caudales de agua imersa en el parque





Paisajes y bellezas escénicas del lugar